

Año. 10 No. 10. Semestre B de 2023 ISSN: 2322-9977

ERGOLETRÍAS



Universidad
del Tolima



ACREDITADA
DE ALTA CALIDAD

¡Construimos la universidad que soñamos!

Barry



Universidad
del Tolima



Una nueva historia
ACREDITADA
DE ALTA CALIDAD

REVISTA ERGOLETRIAS

Año. 10 No. 10.

Semestre B de 2023

ISSN: 2322-9977

Rector
Omar Albeiro Mejía Patiño

Vicerrectora de Docencia
Martha Lucía Núñez R.

Vicerrector Desarrollo Humano
Diego Alberto Polo Paredes

Vicerrector Administrativo y Financiero
Mario Ricardo López Ramírez

Vicerrector de Investigación – Creación,
Innovación, Extensión y Proyección
Social
Jonh Arteaga Jairo Méndez

Director Idead
Carlos Arturo Gamboa Bobadilla

Secretaría Académica Idead
Marien Alexandra Gil Serna

Director Publicación
Nelson Romero Guzmán

Comité Editorial
Carlos Arturo Gamboa B.
Elmer Hernández
Jorge Ladino Gaitán
Hernán Ruiz

Asistente Editorial
Norma Constanza Torres Espinosa

Diseño
Andrés Mauricio Ospina Ariza

Imágenes
Tomadas de la WEB suministradas
por el director de la revista

Dirección
Universidad del Tolima Sede Centro/
Barrio Santa Helena
Correo electrónico:
revistasidead@ut.edu.co

Óscar Pirañinsky

(Pereira, 1974)



Las puertas del infierno

Aquí estoy otra vez ante las puertas del infierno y que en vez de “ABANDONAD TODA ESPERANZA” se lea en grandes letras doradas “GUZMÁN Y ASOCIADOS” no hace la más mínima diferencia, de cualquier forma, al leer algo tan diciente como eso ¿quién no abandona toda esperanza? En fin, cruzo las pesadas puertas de vidrio de siete calibres y me dirijo a la oficina de personal.

Como en casi todas las empresas respetables no haya nada de PERSONAL en mis pasos, solo soy otro estúpido zombi perdiendo su tiempo, es tan patético cada nuevo intento, tan carente de sentido que me termina resultando gracioso.

Tras todos los preámbulos que supone ser un desempleado más, llego a la dichosa oficina de personal: el mismo ambiente de todas las anteriores, el mismo pulular y zumbar de los autómatas de turno que revolotean como moscas de aquí para allá contrastando con la cantidad de mierda que se esparce en todas direcciones así que el ambiente, como en cualquier otra empresa que haya visitado, apesta, ¿o seré yo?

La única luz que no es precisamente de esperanza, en medio de este panorama tan sórdido es la secretaria que me recibe con su dulce sonrisa y sus bonitas piernas resaltadas por su corta y provocativa falda, en la escarapela de su blusa dice Patricia junto a su voluptuoso busto que no estoy seguro si logro disimular que es el centro de atención. Pregunta mi nombre y yo le contesto con sinceridad y apatía. que espere unos minutos me dice, que el señor Guzmán está ocupado, pero que en un momento me atiende “juemadre, el dueño del aviso en persona me va a entrevistar, ¡ja!” Me acomodo en una de las comodísimas sillas color crema de la sala y descubro que, como en las otras tantas empresas que he visitado en los últimos meses la greca y el dispensador de agua del fondo son privilegio de las abejas reinas y yo aún no clasifico ni de zángano. Saco un cigarro – Joven, en esta empresa está prohibido fumar- la vocecita de busto voluptuoso vuelve a sonar tan impersonal como hace un rato.

“!Entonces para qué putas ponen un cenicero junto a la mesa de centro!” pienso mientras guardo el cigarro. Obvio el pensamiento no pasa de ahí, ese tipo de comentarios seguramente están aún más prohibidos que un simple cigarrillito. Igual, le respondo con un sencillo – perdón, no sabía que pena- para luego sacar de nuevo el cigarro y apachurrarlo en el cenicero en un gesto que tiene de todo un poco, menos vergüenza.

—¿Puedo...?

—Sí, claro, joven

Tomo una revista de negocios y la voy ojeando con tanta o menos motivación que la que me trajo a este nido de víboras que, muy seguramente, no me va a acoger. Al rato me dice que el señor Guzmán me espera en su despacho, que siga.

—Buenos días, joven

—Buenos... si...

Y entonces ese silencio estúpido de todos los

empleadores cuando, con esa mirada igualmente estúpida, revisan una hoja de vida.

—Así que su nombre es Bruno.

—Si, señor, Bruno Caín, Caín es apellido

—Si, eso veo, ¿usted tiene claro lo que hacemos en esta empresa?

“Viejo tan imbécil, a ver, si no supiera yo que además de explotar a la gente y mandarla hecha un fardo de mierda después de las despóticas jornadas de trabajo mal pagado, eso y el departamento de screen en el que estoy capacitado para laborar, pues no estaría aquí, ¿no cree, idiota?”

—Hasta donde sé, se fabrica y distribuye ropa.

—Bueno, esa descripción es bastante somera para describir la hermosa labor que llevamos a cabo aquí en GUZMÁN Y ASOCIADOS.

“Hermosísima, si, ¡cómo no!”

-Pues sí, supongo que si...

—De todas formas, viendo su curriculum, un joven de sus características laborales no nos caería nada mal.

“Curriculum, amanerado de mierda, lo que no caería nada mal sería que fuera a usted al que le dieran por el curriculum.”

—Me imagino, si...

—Oooh, no hace falta tanta modestia, aquí en su curriculum puedo ver que usted tiene una vasta y bonita experiencia en lo que se refiere a estampación textil.

“Screen, viejo cretino, se le dice screen y si hubiera sido él quien tragara entero, mientras le molían el cuerpo y el alma en turnos laborales inhumanos, no creo que se refiriese a la cuestión como una vasta y bonita experiencia.”



—Pues sí, la verdad es que he trabajado con gente muy experimentada y en empresas de gran trayectoria.

“¡Trayectoria en explotación, por supuesto!”

—Pero cuénteme, con sinceridad, ¿qué lo impulsó a venir a GUZMÁN Y ASOCIADOS?

“Va la madre, que hipocresía tan perra la de este viejo chocho, ¡ja!, no conociera yo a los de su calaña, esta vieja ratita de alquitrán va y me pide sinceridad, pues bueno.”

—El empleo, por supuesto

—Si, ya me lo figuraba yo, pero ¿por qué quiere trabajar precisamente con nosotros?

“¿Por qué será, viejo huevón? Pues para solventar mi gusto por la cerveza.”

—Pues siendo sincero, señor Guzmán ¿Quién no querría trabajar en una empresa como la suya, tan próspera, pulcra y honesta?

“Esa estuvo buena, Bruno, anótate un punto en hipocresía a ver si el viejo lo nota y te ofrece un buen trato.”

—Me gusta su actitud, de veras que sí, gente como usted es la nos gusta tener aquí, lo felicito, se nota que es usted un buen muchacho.

“Lo sería si tuviera trabajo o si usted me lo diera, viejo imbécil, deberíamos celebrar esta misma noche con unas cuantas cervezas para que también me conozca borracho y saque sus propias conclusiones y decida qué tan simpático le caigo entonces.”

—Gracias, don Camilo, ¿le puedo decir don Camilo?

—Muchacho, no se imagina lo que ese apelativo significa para mí, déjeme le cuento una historia.

“Ay, no, ahora segurito me va a salir con un cuento pendejo que involucra a su difunto padre...”

—Mi padre, que Dios lo tenga en su gloria, fundó esta empresa hace cuarenta y cinco años, cuando yo apenas tenía siete...

“Interesantísimo, don sapo mamón.”

—...Y nunca permitió que ninguno de sus empleados lo tratara de don, le chocaba, por decirlo de algún modo, pero una tarde llegó este muchacho, yo no lo conocí, murió joven en un accidente, lo atropelló una buseta...

—Uy...

—Sí, suena duro pero así fue... en fin... le estaba contando que una tarde llegó este muchacho, cómo es que se llamaba... carajo, nunca me acuerdo... en fin...

“Sí, claro, “EN FIN” como si le importara un culo el nombre del finado.”

—...Y va y le dice a mi padre “don Camilo, yo sé que usted es un hombre de bien y la verdad me gustaría aprender su oficio, trabajar para usted sería un honor y un placer, llegar a ser como usted algún día, eso sería un gran logro para mí.”

-Como buena gente el muchacho, ¿no?

—Claro, la cuestión es que mi padre era de tendencia socialista y por esos años eso era casi un delito, y de los peores, precisamente por eso le molestaba el Don, usted me entiende, el respeto por el de abajo, la igualdad de clases y el apoyo al proletariado...

“Si, si, si no habré escuchado yo toda esa basura y de bocones regordetes aún peores que usted.”

—Vea pues, su padre debió ser un buen hombre, don Camilo.

—Eso téngalo por seguro, joven, pero los tiempos cambian y lo único que nos queda es la crianza que nos dieron, y mi padre crió tan bien a sus hijos que nos heredó toda una filosofía de vida, así que cada vez que alguien me dice don Camilo, me acuerdo de esa anécdota, y yo, al igual

que mi padre, me identifico plenamente con la clase obrera y sus necesidades, créame que se me llena el alma de júbilo y de ganas de darle la mano al que lo necesite cuando lo pueda hacer.

“Claro, don igualdad de derechos, dar la mano primero y luego la espalda o una patada en el culo, pedazo de vejete hipócrita.”

—Sabe una cosa, don Camilo, usted me cae bien y eso que llevamos hablando, ¿qué? Cosa de quince minutos, pero se nota que usted es la viva estampa de su padre, lo felicito.

“Upa, Bruno, estás inspirado, en todo el centro y de un solo tiro, anótate otro punto my friend.”

—Discúlpeme joven, no le he ofrecido nada, ¿quiere un cafecito, un vaso de agua?

“Ja, y ahora este pedazo de mierda pretende inyectarme la primera dosis de apatía en una taza de café para luego irme convirtiendo en otro monigote explotado y descartable, ¡viejo malparido!”

—Café está bien, don Camilo, a mí es que un buen café en la mañana me llena de ánimo y de ganas de trabajar.

—Eso, muchacho, así se habla, esa es la actitud, Patricia es tan amable y me trae dos tintos, por favor.

Y desde afuera una voz acartonada y prematuramente envejecida contesta con un simple “ya se los llevo, doctor.” Pobre mariposita, marchitándose en este insectario de mala muerte bajo la mirada lúbrica de este viejo enano, calvo y lujurioso.

—Como decía mi padre, nada como un buen tintico para cerrar un buen trato.

—Buena filosofía de vida, sí señor.

—Gracias, joven, pero retomemos: Bruno Caín, 28 años, los tres últimos desempeñados en estampación textil...

“Que se dice screen, pedazo de cretino, simplemente screen, retrogrado de mierda, evolucione ¡viejo huevón!”

—...Por lo que veo en muy buenas empresas, ahora bien ¿a cuánto aspira que llegue su sueldo, joven?

—Pues don Camilo, siendo enteramente justos no menos de millón y medio mensual.

“Que alcance pa la cerveza, viejo cacreco.”

—¡PERO JOVEN! A ver yo me refiero a sus ingresos INICIALES, digamos dos, máximo cuatro a lo sumo, cinco meses y luego miramos, usted sabe cómo está la situación, el cinturón anda apretado...



“¡Claro grandísimo pedazo de mierda en conserva, apretado como el contenido de los camiones que salen a diario de esta puta empresa suya!”

—Sí, yo se don Camilo, pero vea también mi experiencia, las referencias laborales y las personales, todo eso suma, ¿no?

“Claro que, si definitivamente llegamos a un acuerdo y nos echamos unas cervezas esta noche, le aseguro que no tendría usted la más mínima necesidad de llamar a unas y otras, pues ya sabría de antemano a qué atenerse conmigo, pedazo de viejo cabrón.”

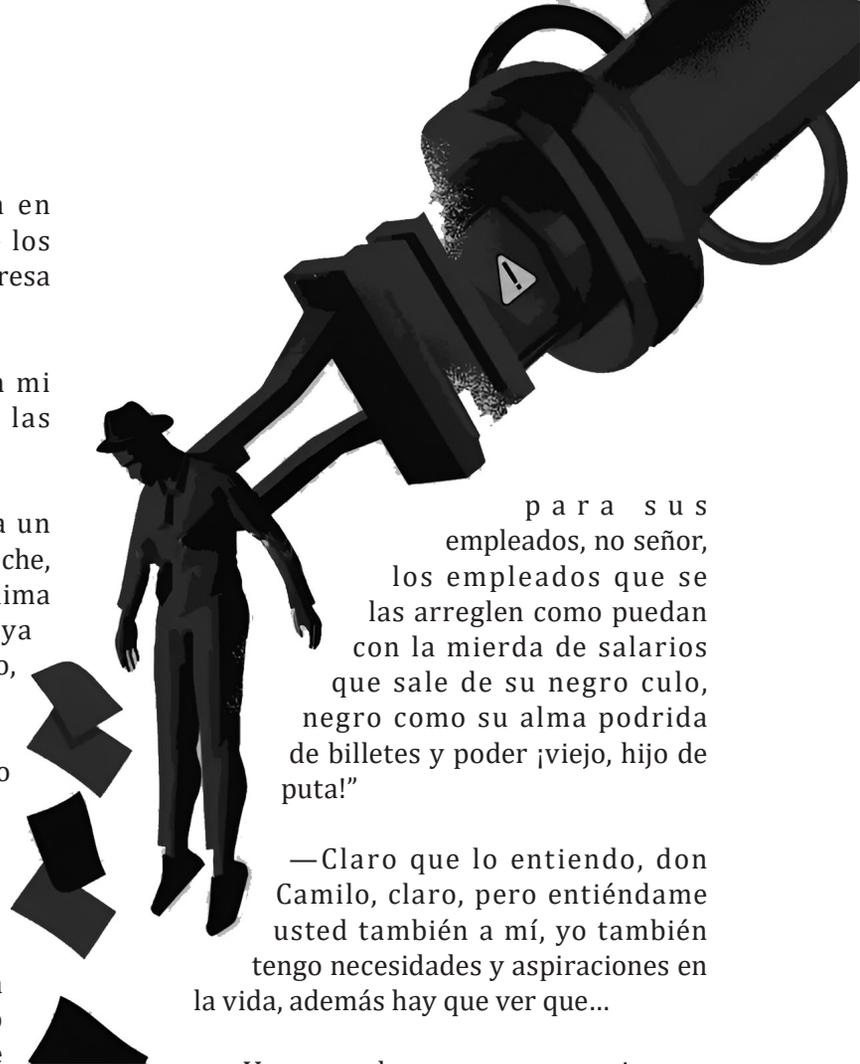
—A ver joven, dígame una cosa, ¿usted cómo se describiría?

“A ver, señor pateas culos a mansalva, soy un alcohólico en proceso y nunca he besado a... digamos Carolina Cruz, cosa que, dicho sea de paso, de llegar a sucederme con la frecuencia necesaria, sería el único motivo por el que contemplaría la posibilidad de dejar el licor definitivamente.”

—Pues vea le cuento, don Camilo, a mí me gusta mucho leer, compartir un buen café y una buena charla, sobre todo desempeñarme en el oficio de la estampación y aprender de él día a día, de tal forma, que a futuro pueda yo montar mi propio negocio y ser el número uno en mi oficio, así que le puedo decir que me considero un joven ambicioso, pero cauto y con altas aspiraciones en la vida.

—Créame que lo felicito, joven, pero mire el planeta en que estamos, el país en que vivimos, mejor dicho, mi padre, que en paz descanse, tuvo que empezar de cero, desde abajo, y aunque le parezca difícil de creer a mí me ha tocado igual. Lo que le quiero decir es que yo, esta empresa, pues de uno a diez vamos rosando el siete y de filito, ¿me entiende?

“Claro que lo entiendo, don Camilo, a usted y a todos los demás malparidos de su clase: todo para usted es pastel entero y ni las migajas



para sus empleados, no señor, los empleados que se las arreglen como puedan con la mierda de salarios que sale de su negro culo, negro como su alma podrida de billetes y poder ¡viejo, hijo de puta!”

—Claro que lo entiendo, don Camilo, claro, pero entiéndame usted también a mí, yo también tengo necesidades y aspiraciones en la vida, además hay que ver que...

—Vamos a hacer una cosa, joven, déjeme su hoja de vida y yo reviso unos balances que me deben entregar esta tarde, lo consulto esta noche con la almohada y a más tardar el miércoles a primera hora lo estoy llamando, ¿le parece?

“Y a usted qué putas le va a importar si me parece o no, eso ya es decisión tomada, viejo malparido, ¡para usted yo no soy más que otro asqueroso muerto de hambre buscando la forma de despojarlo de lo poquito que ha ido atesorando desde su trono con el sudor de su culo y de su calva!”

—Me parece perfecto, don Camilo, nada como tomarse el tiempo necesario para que las cosas salgan todo lo bien que deben salir, me imagino que su padre, alma bendita, también le inculcó eso de “del afán solo queda el cansancio.”

—Exacto, venga esa mano, joven y de aquí al miércoles hablamos.

—Amén, don camilo.

Y ahí va mi mano, como si fuera ajena, derecho a apretar esa garra inmundada de uñas afiladas y asesinas que se me ofrece ¿con esta son cuantas? Ya perdí la cuenta. Salgo de la oficina de don Camilo tomándome el tiempo de mirar sin ver las piernas y el busto de Patricia, ¡MAMACITA! Y me encamino por el largo pasillo.

Finalmente, resulta gracioso y gratificante ver cómo algunas cosas no cambian nunca ni a fuerza de repetirse, porque ahora que voy en dirección contraria a mis aspiraciones laborales, mi mirada se detiene un momento en las letras doradas empotradas en la gran puerta de vidrio de siete calibres y lo que leo allí (y no es que mi vista falle o me engañe el subconsciente) es un claro y glorioso “ABANDONAD TODA ESPERANZA.”





ERG OLETRIAS

Dalí